

las que no ha faltado quien descubra semejanzas con el cristianismo; el *Manual* de Epicteto, recopilación de máximas recogidas por Arriano, donde se nota la reacción de la última época del estoicismo en su regreso hacia la pureza primitiva; y los *Pensamientos* de Marco Aurelio, que forman una admirable colección de máximas profundas y austeras.

PRINCIPALES RASGOS DEL ESTOICISMO

El estoicismo es panteísta: para él el universo no es solamente material, sino que forma un conjunto en donde todos los fenómenos están entrelazados, como si fuera un ser viviente cuyos órganos mantuvieran una íntima interdependencia, poseedor de una fuerza que lo anima, una alma que es Dios. Dios es para los estoicos, por lo tanto, la naturaleza misma, es la razón universal, que ellos llaman *Hegemonikon* del mundo o principio animador del universo.

Esa razón, desprovista de consciencia de sí misma en las plantas y aun en los animales, adquiere esa consciencia en los hombres: es su razón, el *Hegemonikon* del individuo. En Dios esa razón es una inteligencia universal a la cual nada escapa: no hay sitio, pues, para lo incierto; el determinismo es riguroso.

De ese determinismo arranca la doctrina cosmológica del ciclo eterno, según la cual el